

Norma Elena Román Calvo

Dramaturga, docente, investigadora y amiga generosa

Guillermina Fuentes I.



Norma, la querida Norma, Normita; no fue mi maestra en la universidad pero sí en, y de la vida. Mi recuerdo más remoto de ella es del año 2002, durante el Congreso de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral en la Universidad Veracruzana (Xalapa), cuando el grupo de trabajo referente a los estudios de Semiótica Teatral continuaba discutiendo y deliberando más allá del tiempo propuesto en el horario. Una de las protagonistas del debate era justamente Norma Román Calvo.

Nació el 18 de agosto de 1924 y murió el 27 de enero de 2013, en la Ciudad de México; hija de Juan Román y Herminia Calvo ambos originarios del estado de Guerrero. Su madre ejerció el magisterio en Chilpancingo y en la Ciudad de México, además de escribir un par de

novelas. Con las ventoleras de la Revolución su familia se avencindó en la capital del país; donde conoció y casó con el joven Juan Román.

Norma de su madre heredó el gusto por la literatura;¹ estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México donde obtuvo los grados de

¹ Herminia Calvo Leyva escribió las novelas *Tolia* y *Éxodo*, escritas en 1948 y 1950, respectivamente, y que el Instituto Guerrerense de la Cultura del Gobierno del Estado de Guerrero publicó más de medio siglo después, en 2003 y 2004.

maestra en lengua y literaturas hispánicas, y de doctora en letras. Fue integrante del Grupo de los 12 (reunión de dramaturgos), socia activa de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) y de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT) de la que fue tesorera de 2004 a 2007.

Desde 1944 fue profesora de las materias de español y literatura en diversos colegios de enseñanza media: secundarias, preparatorias y normales. Profesora de materias relacionadas con el arte dramático en el Instituto de Artes Escénicas, el Andrés Soler, el Centro de Arte Dramático, A.C., la Escuela de Escritores de la SOGEM, la Escuela Nacional de Arte Teatral, la Universidad de las Américas plantel Cholula y catedrática del área de dramaturgia con especialidad en teorías dramáticas en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Su producción literaria comprende: dramaturgia (con 31 obras de su autoría), cuento, estudios y ensayos sobre teatro; guiones y adaptaciones para televisión, traducciones del francés e italiano de teatro y poesía.

En 1984 su obra *Escándalo en el paraíso* obtuvo el segundo lugar en el Concurso Salvador Novo; en 2000 la Agrupación de Críticos y Periodistas Teatrales (ACPT), le otorgó el premio mejor obra a: *El enigma del esqueleto azul*.

Desde 1970 participó en encuentros académicos nacionales e internacionales, a largo de su vida como dramaturga y académica publicó más de cincuenta escritos entre piezas teatrales y ensayos académicos. Algunos textos dramáticos son: *Delgadina y la reina su madrina*, *Médico, poeta y loco*, *Pollo, mitote y casorio*, *Los encantos del relajo*, *Las pata de hilo*, *¿Dónde vas Román Castillo?*, *Junípero, juglar*, *¿Cómo te quedó el ojo Lucifer?* Éstos, como buena parte de su producción dramática, aluden a las costumbres y problemas sociales de México. Sus libros teóricos *Para leer un texto dramático*, *del texto a la puesta en escena* y *El modelo actancial y su aplicación*, son valiosas herramientas de análisis y reflexión para alumnos y estudiosos del texto dramático.

Mi cercanía a la querida Norma se dio a partir de otro encuentro de la AMIT, éste en Mérida en 2004, me maravilló su carácter, su simpatía, su buen humor, su chispa para bromear, ironizar y jugar con el lenguaje. Su vitalidad era envidiable a sus ochenta años. A partir del periodo que fue tesorera de la AMIT, mi relación con ella fue más frecuente, pues las reuniones del comité ejecutivo generalmente se llevaban a cabo en su casa y yo también era parte de él; en esas juntas Norma desplegaba su genero-

sidad como anfitriona y buena cocinera. Por supuesto, mientras íbamos llegando todos los integrantes del comité éramos convidados con un buen caballito de tequila. El tequila no podía faltar en ninguna de las reuniones donde estuviera Norma, era una buena degustadora.

Después de padecer por segunda vez los “accidentes cerebrovasculares” (isquemia cerebral), los últimos años de su productiva vida, a pesar de no poder hablar con claridad, hacía uso de sus recursos para comunicarse, entonces sus más constantes palabras eran: “qué bárbara, que bárbara señora”. Dos días antes de que falleciera, fui a visitarla (no sabía que estaba tan delicada de salud) sus familiares me permitieron verla en su habitación, estaba en cama, y aunque no tenía su energía habitual, me recibió con su sonrisa y su “qué bárbara señora”. Sí, así sonriente ante la vida y ante la muerte se nos fue Norma.